


 Klaus Vähröder

La Cumbre de la Tierra


 De Roma a Río

Veinte años después del impacto del Informe del Club de Roma sobre los "Límites de Crecimiento" tendrá lugar en Río de Janeiro del 1 al 12 de junio de 1992 la más grande y la más cara conferencia de todos los tiempos, la **Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD)** también denominada "La Cumbre de la Tierra". La conferencia reunirá aproximadamente 110 jefes de Estado y Gobierno y 10 mil especialistas de distintas ciencias, que tienen como objetivo establecer las bases de una alianza entre los países en desarrollo y los países desarrollados, a través de la reconciliación de los intereses entre el Norte y el Sur, para asegurar el futuro del planeta. En esta descripción del objetivo ya surge la línea principal del conflicto que también está presente en los 24 millones de páginas de los documentos preliminares del Comité Preparatorio: la polarización de los intereses entre el Sur y el Norte.

El informe del Club de Roma despertó al mundo al señalar las consecuencias fatales que para nuestra tierra supondría que los hombres, sobre todo en los países industrializados, siguieran manejando su medio ambiente y sus recursos naturales como hasta ahora. Desde entonces muchos se han golpeado el pecho conscientes de su culpabilidad, ha habido muchas declaraciones de intenciones y una serie de conferencias con ponencias importantes como el famoso "Estado del Planeta" (1983) de la Comisión Brandt y el "Informe Brundtland" (1987). Pero los hechos concretos en favor del planeta hasta el presente han sido insuficientes o inexistentes. En definitiva la orientación de nuestra economía en relación con el medio ambiente no ha cambiado.

La destrucción ambiental sigue adelante. Dennis Meadow, el coordinador del Club de Roma, respondió así a la pregunta de si no querría hacer hoy un trabajo de parecida importancia a aquel primero ya señalado:

"Durante mucho tiempo he tratado de ser un evangelista global, y he tenido que aprender que no puedo cambiar el mundo. Además, la humanidad se comporta como un suicida, y ya no tiene sentido argumentar con un suicida, una vez que ha saltado de la ventana". (1)

¿Se hace la sorda una gran parte de la humanidad para no tener que efectuar las rectificaciones necesarias en su estilo de vida? ¿Realmente no hay alternativa ante la "obligación del crecimiento" del capitalismo liberal y sus consecuencias mortíferas para el medio ambiente? ¿Ha saltado ya la sociedad global desde la ventana y se encuentra en la caída libre? ¿O en Río '92 se hará el cambio de rumbo y nacerá un principio nuevo hacia una organización económica que por fin reconozca al factor "medio ambiente" el rango conveniente?

TRASTORNO GLOBAL

La crisis ecológica no se limita a algunas regiones de esta tierra sino es una crisis global. Cada día podemos leer en los periódicos, ver en la televisión u observar con propios ojos en nuestra ambiente la dimensión de la crisis: Los desiertos crecen amenazando la mitad de las tierras cultivables de los próximos cincuenta años; la devastación de los bosques en los trópicos avanza; en los océanos se destruye una especie tras otra; los mares, los lagos y los ríos en todo el mundo son envenenados en alto grado; los cielos y los paisajes están utilizados como basureros con acumulaciones crecientes de desechos, en gran parte tóxicos; 400 plantas nucleares en el mundo amenazan de contaminación radioactiva al conjunto de la biosfera; en la atmósfera se altera el equilibrio del dióxido de carbono provocando transformaciones climáticas equivalentes a las de la última gran glaciación; y se agrega el adelgazamiento de la capa de ozono por los clorofluorocarbonos de efectos

sistémicos imprevisibles. (2)

Aunque desde hace mucho tiempo los países en desarrollo han perdido su "inocencia ecológica", los responsables de este proceso se descubren sin dificultad: los países industrializados del Norte. Con aproximadamente un quinto de la población mundial, consumen el 85% de la energía universal, están causando el 80% del dióxido de carbono que es el responsable principal del cambio climático, generan cerca del 90% de los desechos tóxicos y producen casi la totalidad de los clorofluorocarbonos que perjudican la capa de ozono. Tal nivel de consumo de energía, trasladado a la totalidad de la población mundial, sería el colapso inmediato del sistema ecológico.

Más desastrosa que la famosa "explosión demográfica", para el sistema ecológico de la tierra, es la "explosión del consumo" en los países industrializados durante los últimos cuarenta años. Este consumismo extensivo fue posible debido al progreso tecnológico que hizo factible el consumo cada vez más diversificado — para no decir superfluo — de objetos que debían ser producidos explotando los recursos naturales de forma cada vez más eficiente. La base de este consumismo fue la suposición de la teoría económica neoclásica de que el crecimiento es posible de una manera ilimitada. Con insumos dados de materiales y energías se pueden producir siempre más productos, es decir, al final de la cadena siempre hay más bienes de consumo. Sin embargo el hecho es que principalmente los países industrializados no han aumentado su producción sobre la base del rendimiento económico de los insumos sino que han hecho un uso cada vez más amplio de energía de los yacimientos fósiles. Solamente el acceso amplio a los yacimientos fósiles ha permitido el crecimiento extenso del producto marginal. El gasto energético de los hidrocarburos, que es la causa principal del "efecto invernadero", se ha acelerado rápidamente.

Por eso en los últimos años se ha exigido continuamente el cese de un crecimiento que tiene como único criterio medidas cuantitativas y cuyo motor principal es el gasto creciente de energía. Casi unánimemente los economistas responden a esa reivindicación que tal cese es imposible puesto que en una economía capitalista del mercado bajo la ley de la competencia hay una obligación de

crecimiento. Por otro lado tal interrupción es **inútil** porque los problemas ambientales bien pudieran solucionarse por medio de los mecanismos técnicos y económicos existentes y además es **irracional**, porque sin crecimiento económico pueden surgir luchas incontrolables por la distribución.

ECONOMIA DESVIADA

La economía de mercado de hechura neoliberal pretende ser el mejor mecanismo para guiar la producción y distribución de los bienes. Contra el intervencionismo estatal y obligaciones administrativas se opone la tesis "del juego libre de las fuerzas del mercado". Según esta teoría, el mecanismo de los precios procura que todos los recursos limitados estén orientados a su mejor empleo. Pero obviamente aquel mecanismo no funciona respecto al recurso escaso "medio ambiente y naturaleza". En cuanto a la protección del medio ambiente a nivel nacional y mundial la "mano invisible" que debe guiar el interés particular al bien común resulta ineficaz.

El mecanismo de los precios no funciona porque los precios no reflejan todos los costos relevantes de los productos. Estos costos se llaman "costos externos". Se hacen productos cuyos costos no paga el comprador sino la sociedad en su conjunto o la comunidad de las naciones mundiales presentes o futuras. Esto vale fundamentalmente para los costos que surgen por cambios o contaminaciones ambientales. Por ejemplo, los pesticidas que se están utilizando en gran escala en la agricultura para aumentar los rendimientos, envenenan las aguas subterráneas; pero se necesitan aproximadamente 20 años para que sean demostrables estos efectos; los costos para limpiar estas aguas los pagarán los hogares del futuro, aunque pertenecen a la producción agrícola presente. Un cambio del clima provocado por el dióxido de carbono producido principalmente en los países del Norte, afectará a muchos países de este lado de la tierra y disminuirá los rendimientos agrícolas. Es decir, los escasos recursos de la naturaleza (aire, agua, suelo y riquezas de los subsuelos no-renovables) en la mayoría de los casos no se toman en cuenta en los precios presentes de los productos. Se deberían considerar los repercusiones negativas de los gases contaminantes en el precio de la gasolina, como el dióxido de carbono,

pues son los responsables del "efecto invernadero". Este efecto debería aumentar el precio de este producto a un múltiplo que considerase ese costo. Naturalmente es muy difícil hacer cálculos exactos de ese "costo de la naturaleza". Sin embargo una "internalización" de costos no cambiaría en el fondo nuestro manejo de la naturaleza. Simplemente algunos efectos se desplazarían temporalmente.

Dentro del marco del orden económico neoliberal se piensa que el problema ecológico podría solucionarse a través de la aplicación de nuevas tecnologías y de ciertos mecanismos económicos. Además esto ahorra el intento casi inútil de reconducir al ciudadano de consumista a un nuevo estilo de vida. La sociedad liberal con su maximización de las libertades individuales —sobre todo las libertades económicas de los países industrializados— puede tener existencia. Esta manera de pensar se muestra en que "el efecto invernadero" es comprendido en primer lugar como un desafío científico o económico, comparable a como reacciona el mercado en el caso de una innovación tecnológica. "El efecto de invernadero y otros cambios de orden mundial pueden ser predominantemente benéficos o nocivos para los humanos y diversos componentes del ambiente, si bien es probable que sean benéficos en algunas épocas y lugares y perjudiciales en otros". (3) Según esta lógica los agricultores de los EE.UU., afectados por el calentamiento del clima, construirán grandes instalaciones de riego, y es posible que en los Países Bajos se eleven los diques. Pero tal manera de considerar el problema por parte de los economistas del Norte, pasa por alto las diferencias entre los países industrializados y los países en desarrollo. El aumento pronosticado de la temperatura media entre 1,5 y 4,5 grados a lo largo de los próximos 50 años por la subida del dióxido de carbono en la atmósfera, entre otros gases, desplazará los cinturones climáticos del sur al norte. En África superficies cultivadas se transformarán en zonas desérticas. La consecuencia será: miles de fugitivos y muertos de hambre. El aumento pronosticado del nivel del mar entre 30 y 120 centímetros por el agua proveniente del deshielo de los polos hundirá grandes partes de Bangladesh. La probabilidad de créditos gigantescos por parte FMI (Fondo Monetario Internacional) y los bancos privados para la construcción de sistemas de riegos

en los países de la zona de Sahel o para diques en Bangladesh es muy pequeño por su baja "honorabilidad crediticia".

Dentro de esta lógica están también los traslados de las "industrias sucias" al Tercer Mundo o las exportaciones de desechos industriales de carácter tóxico hacia los países del Sur. Todo se arregla según oferta y demanda. Sólo es cuestión de precio.

VIVIR DE LA SUSTANCIA

Un criterio de acción económico razonable diría: "Actúa de tal modo que por tus acciones presentes no serán destruidas posibilidades de acciones en el futuro." Esta máxima de acción significa que en el presente nos comportamos de tal modo que la vida en este planeta sea posible para las generaciones venideras.

Esto se puede aclarar con el ejemplo siguiente: Un grupo de hombres vive de los frutos de un bosque. Al mismo tiempo deforesta para construir casas de madera y simultáneamente para usar su energía para cocinar y calentar. El bosque no es repoblado, con la consiguiente reducción del stock del bosque, que a su vez reducirá sus rendimientos; vendrá el momento en que todo el bosque será deforestado y ya no pondrá alimentar a este grupo de hombres. Eso es lo que pasa ahora globalmente. La humanidad no vive solamente del trabajo de sus manos y de sus cabezas inteligentes sino también en alto grado de recursos naturales no-renovables. El gasto enorme de energía fósil de los países industrializados restringe y destruye posibilidades de acciones de generaciones futuras y fundamentalmente potenciales de desarrollo en el Tercer Mundo. Y esta disminución de los recursos se está presentando como aumento del producto nacional y contribución al crecimiento del país.

PROBLEMA ECOLOGICO NORTE-SUR

Casi ninguno de los documentos preliminares para la CNUMAD aparece sin paréntesis. Se ha puesto los paréntesis cuando los delegados, sobre todo los del Norte y los del Sur, no se han puesto de acuerdo por unanimidad en una formulación. Así el intento de eliminación de paréntesis, es decir, las perspectivas diferentes entre el Norte y el Sur, determinará en gran medida las discusiones en Río. Esta confrontación Norte-Sur no se entiende de manera exclusiva. Algu-

nos países en desarrollo con alto nivel de industrialización o los países de exportación de hidrocarburos se reunirán con los países industrializados en ciertas circunstancias. Pero ello no obstará para que el conflicto básico perdure.

El Sur exige cambios en el patrón de consumo y un aumento en el apoyo financiero y tecnológico. El Norte, por su lado, exige la detención de la "explosión demográfica" y una protección ampliada de los bosques tropicales húmedos. No obstante es casi seguro que el Sur denegará al Norte una promesa obligatoria de este carácter. Es poco probable que el Norte se decida por un acuerdo que disminuya la expulsión del gas invernadero, el dióxido de carbono.

Desde el informe del Club de Roma todos los documentos sobre el medio ambiente señalan enérgicamente la relación entre un desarrollo sustentable y la protección ambiental. En muchos casos pobreza y desigualdades económicas apresuran el proceso del deterioro ambiental. Aquel que dispone de pocos fondos no tiene una alternativa real cuando se le ofrecen "industrias sucias". Alguien que tiene que cumplir con su servicio de la deuda y no puede prescindir de exportar no tiene más alternativa que explotar sus recursos naturales para obtener divisas. Por otro lado para la mayoría es indiscutible que la ya citada "explosión demográfica" también contribuye a perjudicar el medio ambiente. Pero ésta solo puede ser frenada a través de un desarrollo sustentable.

No hay una alternativa humana y razonable al desarrollo sustentable de los países del Tercer Mundo. En efecto las decisiones sobre tal desarrollo no se están haciendo en los edificios de las Naciones Unidas. Más bien están siendo tomados por el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) y a través de contratos bilaterales que determinan las posibilidades comerciales leales; también el FMI y los bancos privados deciden sobre las cargas de los países endeudados. Sólo si estos gremios decisivos asumen que el mantenimiento de la sociedad global tiene prioridad antes que sus intereses particulares, algo podrá transformarse sustancialmente. Aún el Norte y sus agentes en las organizaciones internacionales se resisten, aunque es indiscutible que tienen que liquidar sus "deudas ecológicas" del pasado. Para sobrevivir los países industrializados tendrán que impulsar sus economías y sus estilos de con-

sumo hacia un modo que esté de acuerdo con la protección del medio ambiente. También tendrán que respaldar, en función de sus propios intereses, un proceso de desarrollo ecológicamente sustentable y socialmente justo en los países del Tercer Mundo. Ambos procesos serán muy caros, pero en comparación con una destrucción global del medio ambiente es verdaderamente un precio razonable.

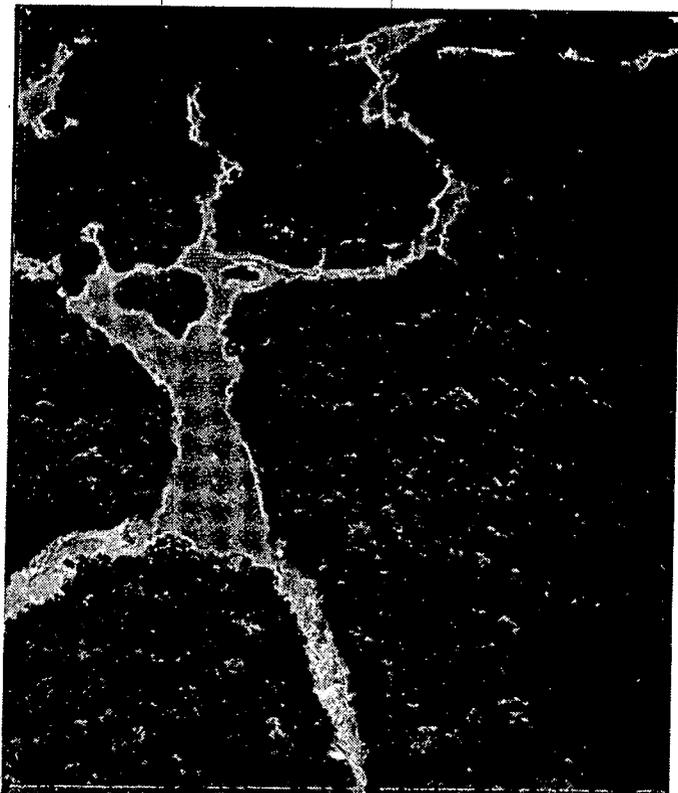
¿QUE HACER? LOS BUENOS INTENTOS ...

En caso de que la sociedad global quiera sobrevivir tendrá que despedirse del modelo presente de crecimiento que solamente se mide en tasas de aumento de producto nacional, de ganancias, etc., en favor de un crecimiento cualitativo, ecológicamente sociable. Un criterio fundamental de este cambio exige una disminución del gasto per cápita de la energía fósil en los países industrializados. Esto se puede lograr a través del aumento en el uso eficiente de la energía, es decir, con menos energía mantener el mismo nivel de la producción. También los precios de los recursos naturales escasos y no-renovables tienen que aumentar. Solamente cuando los bienes naturales sean más caros, reaccionarán los productores y consumidores a estas nuevas condiciones, consumiendo y produciendo con menos energía. Por ejemplo, al mismo tiempo que se aumenta el precio de la gasolina para el consumo privado, tendría que ampliarse, mejorarse y abaratarse el transporte público urbano y extra-urbano, dándole mayor eficiencia. El que ahorra energía está "recompensado" y el que prodiga está "castigado".

Como arriba he mencionado, no serán suficientes algunas modificaciones técnico-económicas dentro del marco del orden económico libe-

ral. Además de una economía energética más eficiente, las naciones industrializadas y también las clases altas y medias del Tercer Mundo tendrán que buscar un modo de vivir con menos energía en cifras absolutas y con un nivel del consumo más bajo. Estos ahorros en el gasto energético fundamentalmente de los países del Norte aún son necesarios para posibilitar el crecimiento en los países en desarrollo. Junto con otras condiciones los países del Sur podrán lograr un incremento del bienestar de su mayoría poblacional si pueden disponer de una energía más barata y fácil de aplicar que la de ahora, básicamente el petróleo. Pero debido a la baja de gasto energético en el Norte, el Sur puede aumentar este consumo sin producir mayores daños. Aunado a esto, las transferencias de tecnología que ahorren energía y capital al Tercer Mundo, podrían generar una disminución drástica del gasto de la energía: sería la mejor ayuda al desarrollo que el Norte puede dar al Sur.

Desde la mitad de la década de los ochenta, una concreción de la "cooperación" ecológica entre los países industrializados y los países del Sur ha sido el proyecto de "swapt dept for nature" (canje de deuda por naturaleza). Partes de los movimientos ecológicos han comprado títulos de la deuda externa y los devuelven a los países de origen, a cambio de un proyecto concreto de protección del medio ambien-



te. Esto se ha hecho en Ecuador, Costa Rica, Bolivia y Filipinas. Pero hasta ahora estas prácticas no han podido contribuir a una baja perceptible de la carga de la deuda externa. Además hay el peligro de que el Norte practique, a través de "swapt dept for nature", una forma nueva de "imperialismo ecológico", obligando al Sur a medidas para la protección del medio ambiente sin hacer las necesarias correcciones en su estilo de vida.

... Y LA MISERIA DE SU REALIZACION

Todo el mundo quiere proteger el medio ambiente. Hay muchas propuestas y algunas realizaciones. Pero todo eso tiene una gran desventaja: ¡La protección del medio ambiente no se da sin costos!

Los perdedores de un cambio estructural a nivel mundial serían —a primera vista— las poblaciones de los países del Norte y las clases altas del Tercer Mundo; los ganadores potenciales, las generaciones venideras y la mayoría de la población del Tercer Mundo. Las naciones industrializadas tendrían que despedirse de su nivel de consumo. ¡Pero quién abandona con gusto un bienestar logrado! Por eso un cambio de estructura chocará con resistencias enormes en las democracias representativas del Norte. Los posibles perdedores disponen de fuertes grupos de presión nacionales e internacionales. La distribución actual del poder en el mundo y los egoísmos nacionales impedirían tal transformación.

Estos dilemas se pueden observar en la actual campaña electoral dentro de los Estados Unidos. Para no confundir a sus electores, el presidente Bush se negó hasta ahora a respaldar la Convención del Clima, descartó reducir los gases del "efecto invernadero", puso en duda su participación en la "Cumbre de la Tierra" y aparentemente quiere salir del apuro con pequeñas ayudas financieras. El mismo hombre que pudo movilizar a una nación entera para una tempestad gigantesca en el desierto contra Irak, no se atreve a frenar el gasto de gasolina exorbitante de los estadounidenses aumentando el precio de la gasolina unos pocos centavos. Con más o menos el 4,8% de la población mundial los estadounidenses consumen el 23% del gasto mundial de gasolina: cada día 1.100 millones de litros de unos 4.770 millones de litros del consumo mundial diario.

Queda constatado que la solución de la problemática ecológica a nivel mundial provocará resistencia fuerte en sociedades democráticas.

Pero la degradación de la naturaleza no para en las fronteras nacionales. Si en un futuro próximo no hay un cambio fundamental en la manera de pensar, y no hay pasos concretos hacia una economía basada en el equilibrio ecológico, la justicia social y la solidaridad con las generaciones venideras, parece que no habrá otra salida a la problemática global del medio ambiente sino la de abrir un proceso de redistribución del poder a escala mundial y establecer restricciones a las soberanías nacionales. Dentro del marco político mundial presente sólo sería posible si las tareas y las posibilidades de las Naciones Unidas fuesen ampliadas para que pudieran buscar soluciones obligatorias para el "trade off" entre autolimitaciones nacionales y un marco de responsabilidad internacional. Una reforma de la ONU con este fin debe ser muy profunda, pues una institución que quiera solucionar problemas globales, obviamente no debe basarse en representantes que defiendan solamente los intereses políticos de sus naciones. (4) Signos de tal cambio de pensar hay muy pocos. El proyecto del Mercado Común de la Comunidad Europea 1992 (CE) mantiene el modelo pasado de crecimiento. "Europa 1992" significa más tránsito, mayor consumo de materias primas, incremento de montos de basura y por eso mayor gravamen del medio ambiente. Muy probablemente se fijarán las normas sobre medio ambiente en el espacio de CE al denominador común más pequeño. Algunos países han tenido que retirar sus normas ambientales más rigurosas en favor de la norma uniforme de la CE. El argumento ha sido mil veces reiterado: mantenimiento de la competitividad internacional y el empleo.

También la reconstrucción económica de los países del antiguo Pacto de Varsovia ocurre según el modelo viejo: desarrollo recuperado en lugar de desarrollo sustentable, permanente y ecológicamente sociable. Los estados escasos de dinero realizan muy bajas inversiones en la protección ambiental.

DESPUES DE RIO

Sobre este fondo las expectativas sobre la "Cumbre de la Tierra" son

elevadas. Probablemente los resultados concretos serán limitados en vista de los muchos paréntesis que hay en los documentos preliminares para la CNUMAD. Pero no se puede esperar otra cosa de una conferencia gigantesca. Todo lo que supere simples declaraciones de intenciones sería una sorpresa. Pero Río no es el fin, sino una estación de un proceso. Un paso al camino de la formación global de la conciencia. La importancia vendrá después. Por lo menos el proceso de la CNUMAD hace claro que respecto a las condiciones de sobrevivencia humana el Norte y el Sur están en el mismo bote y ambos están obligados a sentarse en una misma mesa a buscar soluciones.

Para el Norte se trata de reconocer que hay límites de crecimiento. No hay discusión sobre la existencia de estos límites. Dónde se ubican exactamente, es lo que discuten los científicos. En vista de estas incertidumbres es razonable realizar los cambios en este momento. Pero parece que tendrán que ocurrir más catástrofes también en el Norte para que los países industrializados acepten la necesidad de cambiar el estilo de vida. Pero la muerte está todavía lejana.

Especialmente la correlación entre protección ambiental y desarrollo sustentable en los países del Tercer Mundo será uno de los grandes desafíos del futuro. Quizás los organizadores brasileños de la CNUMAD habrían hecho mejor si hubieran renunciado a terminar la autopista que hace posible que los participantes de la conferencia vayan directamente desde el aeropuerto hasta la parte mejor de la ciudad por encima de los barrios de los pobres de Río. La autopista ahorra tiempo, pero también ahorra a los participantes de los países industrializados el contacto más directo con la pobreza. Este panorama les hubiera podido rememorar persistentemente el tema de la conferencia: Medio Ambiente y Desarrollo.

NOTAS

1. Der Spiegel, No. 29\1989, pp. 118.
2. Véase Viola E. y Leis H. **Desorden global de la biosfera y nuevo orden internacional: el papel organizador del ecologismo**, en: Síntesis, No. 15, 1991, pp. 20.
3. Lave, Lester B. **¿Qué hay de cierto con respecto al calentamiento de la tierra?** en: Perspectivas Económicas, No. 66, 1989\1, pp. 65.
4. Véase Viola, E. y Leis, H. pp. 29.